



Pequeñas y grandes auditoras tratan de evitar la ruptura

ENTREVISTA MARIO ALONSO Presidente del Instituto de Censores/ El nuevo responsable de la principal organización del sector asume su cargo en un clima de división.

G. Cagliani/M. Chasco. Madrid
Los apasionados de la movida madrileña se acordarán de un grupo musical, Mario Tenia y los Solitarios, cuyos integrantes eran, a finales de los años 80, veinteañeros deseosos de triunfar en el mundo de la música. Pero la vida da muchas vueltas. Y Mario Alonso, el líder de ese grupo, acaba de ser elegido presidente del Instituto de Censores Jurados de Cuentas de España (Icjee), la organización más representativa de los auditores.

Eso sí, cuando habla de esa experiencia, el directivo todavía se emociona: "Me acuerdo de un concierto en la Plaza Mayor de Madrid ante 20.000 personas. Cuando has vivido algo así, pierdes el miedo escénico", asegura Alonso, que sin alejarse del mundo musical, saca lecciones para el presente: "Creo en la multidisciplina, pero es necesario el trabajo en equipo. El presidente de una organización tiene que ser un director de orquesta. No voy a tocar todos los instrumentos. Saber delegar es fundamental".

Director

En las próximas semanas, Alonso, que también es presidente de Auren, una red de auditoras que factura unos 50 millones de euros anuales, tendrá que ejercer al máximo su papel de director de una orquesta en la que los músicos más importantes amenazan con tocar los instrumentos por su cuenta.

Su elección se ha producido después de una campaña electoral que, por primera vez en la historia reciente del Icjee, ha visto dos listas enfrentadas. Una, capitaneada por José Luis Díez, expresidente de Ernst & Young (ahora EY), integraba a las grandes y medianas auditoras (Deloitte, PwC, KPMG, EY, BDO, Grant Thornton y Mazars, entre otras). Otra, encabezada por el propio Alonso, tenía el apoyo de las firmas de menores dimensiones y de los revisores de cuentas que trabajan de forma individual.

El resultado de los comicios era impensable tan sólo unos meses antes de que éstas se celebraran. Alonso ganó, dejando fuera del consejo directivo a las grandes firmas, que financian gran parte de los pre-

“No tiene sentido que las grandes firmas no estén representadas en el órgano de gobierno del Icjee. Deben participar”

supuestos del Icjee. “Una situación que hay que corregir”, reconoce Alonso.

Por su parte, los grandes grupos consideran su exclusión del consejo un problema insostenible, hasta el punto de que algunos de ellos amenazan con abandonar la organización.

Peligro

Alonso es consciente de este peligro y sabe que su primer cometido en la presidencia del Icjee será evitar su escisión. “Que las firmas de más peso del sector no estén representadas en el órgano de gobierno del Instituto no tiene sentido. Ya estamos trabajando para buscar fórmulas y que participen activamente a todos los niveles. La flexibilidad por nuestra parte es total”, asegura el presidente de la organización que se muestra “optimista sobre una solución a esta situación”.

Sin embargo, la estabilización del Icjee no es el único desafío que espera a su nuevo presidente. Su antecesor en el cargo, Rafael Cámara, puso en marcha un proceso de fusión con las otras dos grandes organizaciones del sector, que todavía no ha concluido. “Hay una voluntad clara por parte de todas las corporaciones para llegar a un acuerdo. Los auditores quieren que lo consigamos. Por supuesto, hay algunas dificultades de carácter operativo, pero se pueden salvar”, asegura Alonso.

Además, la profesión se enfrenta a un profundo proceso de reforma, impulsado hace casi cuatro años por el comisario europeo de Mercado Interior, Michel Barnier, cuyo

“La normativa española de auditoría perjudica mucho a las pequeñas firmas, hay que modificarla”

futuro está hoy en entredicho.

“El proyecto de reforma incluía al comienzo algunas medidas que no compartimos y que han desaparecido. Otras, como la rotación (obligación a las empresas de cambiar su revisor de cuentas cada cierto número de años) llevan tiempo bajo el examen del Parlamento Europeo y no sabemos hasta qué punto

acabarán siendo modificadas”, asegura Alonso.

En el ámbito nacional, Alonso se mostró crítico con el reglamento que regula el sector, una de las últimas medidas aprobadas por el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Según el directivo, “hay aspectos de esta norma que perjudican mucho a las pequeñas firmas de auditoría”, sin mejorar la calidad de la información financiera, ni el trabajo de los revisores de cuentas, y causan indefinición entre los profesionales. “Debemos estudiar la forma de mejorarla”, explica.



Mario Alonso, en su oficina en la sede madrileña del Icjee.

Nuevo cargo

● Alonso acaba de ser elegido presidente del Instituto de Censores tras una elección para la que concurrían dos listas.

● El directivo encabezó una lista sostenida sobre todo por pequeñas auditoras.